

Procesos sociodemográficos actuales en el mundo rural: Atención especial a la juventud rural

Benjamín García Sanz

Prof. Universidad Complutense de Madrid

En este trabajo se apuntan los nuevos procesos demográficos del mundo rural en el contexto del vaciamiento demográfico que afectó a este sector de la población desde la década de los cincuenta hasta los años ochenta. Entre estos signos se destacan: la recuperación poblacional de algunos pueblos, por encima de su crecimiento vegetativo, y las pérdidas de otros, pero por debajo de este índice; están en marcha procesos de retorno que aunque cuantitativamente aún no son importantes, marcan un cambio en la tendencia de la emigración; además, los pueblos incrementan su atractivo para un grupo importante de población urbana, que ve en el mundo rural la fuente de sus raíces y una forma de vida más natural que la urbana; por este motivo se recuperan viviendas y se frecuentan los pueblos, sobre todo durante los fines de semana y las vacaciones. Empieza, también, a ser significativa, la presencia de gentes que buscan un contacto con la naturaleza, con entornos de valor paisajístico y ecológico y con las formas de vida rural, aunque sólo sea de forma esporádica. Todo ello está dando una nueva dimensión a la demografía rural que combina épocas del año en las que los pueblos están despoblados, con otras en las que se multiplica la población.

Palabras clave: Nueva ruralidad, cambios demográficos, retornados, población flotante, juventud rural, turismo rural, neo-rurales

1. Introducción

Estas jornadas sobre "juventud y medio rural, entiendo que son un foro adecuado para exponer alguna de las ideas que vengo desarrollando en mis últimos trabajos sobre el futuro del mundo rural (García Sanz, B., 1994a; 1994b; 1997a; 1997b y 1999a). Lo hago todas las semanas ante mis alumnos de Sociología rural y hoy tengo el privilegio de dirigirme a un auditorio muy especializado, gentes que trabajan y están comprometidas con el mundo rural y hacen todo lo posible por promocionar este medio. Es ya un tópico afirmar que los jóvenes representan el futuro; pero enfatizar este hecho al referirse al mundo rural es una necesidad y un reto; todos estamos de acuerdo en suscribir esta afirmación: sin jóvenes es imposible el mantenimiento de la actividad agraria y, por supuesto, la conservación de los pueblos. Incluso tenemos que ir un poco más allá y afirmar que es imposible construir la nueva ruralidad sin una presencia cuantitativa y

cualitativa de jóvenes en este medio. Yo suelo insistir mucho en esta idea: la reconstrucción del mundo rural pasa por los jóvenes y, especialmente, por la presencia de mujeres jóvenes que ayuden a superar muchos atavismos tradicionales de los que ha sido cautivo este medio.

Cuando hablo de lo rural no me refiero solamente al medio rural, sino también a la sociedad rural. Creo que lo rural es algo más que un medio, es algo más que un espacio, es algo más que un territorio, es algo más que medio ambiente. Aunque esta discusión no forma parte de esta reflexión, quiero dejar apuntada la idea: el mundo rural es una realidad social compleja en la que convergen, como he demostrado en otros trabajos (García Sanz, B., 1997a y 1999a y Sancho Azak, R. 1997), una forma de hábitat, una forma de ocupación, formas de relación muy peculiares y específicas y, por supuesto, unas características culturales propias de este medio.

En este trabajo voy a tratar de explicar los nuevos procesos o nuevas corrientes sociodemográficas

que se dan en el mundo rural, para terminar haciendo un comentario específico sobre los jóvenes rurales. No hay que olvidar que hablamos de "procesos", lo que nos remite a una realidad cambiante. Hay mucha gente que tilda al mundo rural de tradicional y por esa razón piensa que es estático y que no cambia. Hoy día es imposible pensar en un mundo rural aislado y sin contacto con el exterior; más aún, esta visión estereotipada de lo rural no sé si se ha dado alguna vez, pero si lo ha hecho ha sido solamente en una parte muy pequeña de nuestro territorio; el mundo rural ha estado a lo largo de muchos siglos fuertemente relacionado con el exterior, al que ha exportado mercancías (animales y granos) y personas (emigración). Obviamente los contactos, que el mundo rural tradicional mantenía con el entorno exterior, no eran comparables a los que se dan hoy día; actualmente se han acentuado estas relaciones, de ahí que hablemos de procesos de cambio, procesos y cambios que por un lado modifican y alteran la realidad pasada, pero por otro la reorientan y la reactualizan. Todo esto está generando un nuevo sentido, un nuevo concepto de la ruralidad, que no tiene por qué perder sus notas y sus características propias. Más aún, estos cambios lejos de destruir o enterrar el substrato de la ruralidad lo acentúan y lo adaptan. Quizá lo nuevo en este proceso es la convergencia de intereses, en ocasiones complementarios y a veces contrapuestos; digo complementarios, porque lo rural ya no es solamente el lugar de vida y de trabajo de la población que vive en este medio, sino que ha ampliado su radio de acción hacia ciertos intereses de los núcleos urbanos que valoran y se relacionan con este medio de forma cada vez más intensa; esto es bueno para el mundo rural, porque se le abren nuevos mercados y se da un nuevo sentido a una realidad social, que había quedado un poco marginada; pero al mismo tiempo se podría crear una contraposición de intereses, si son los urbanos los que llegasen a definir los fines y las funciones de la nueva ruralidad. Este es un peligro que de momento está controlado en la mayor parte de los pueblos. Éstos no sólo no han perdido los elementos básicos de la ruralidad sino que muchos de ellos los han recuperado y los celebran cada vez con más fuerza y mayor vitalidad.

Hecha esta breve presentación abordaré los

cambios sociodemográficos de la sociedad rural contraponiendo dos momentos históricos relevantes: a) el momento de la distorsión de la demografía rural, como consecuencia de los fuertes procesos migratorios, fenómeno que se dio a lo largo de las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta; y b) la inflexión actual, que da nuevas claves para entender el presente y el futuro de la sociedad rural. Terminaré mi reflexión aludiendo a alguna característica de la juventud rural que, a mi entender, es muy importante desde la perspectiva demográfica.

2. Distorsión de la demografía rural: breve bosquejo histórico

En lo que respecta al pasado, se perciben claramente tres fuertes distorsiones:

La primera es el gran vaciamiento demográfico de nuestros pueblos rurales, que en un período de unos cuarenta años, aproximadamente, se redujo en un 40 por ciento o más. Durante este período el mundo rural perdió unos cinco millones de personas, muchas de ellas jóvenes, pasando de unos 12 millones a poco más de 7 millones¹. En algunas zonas, como en el interior, la crisis fue mayor, afectando al 50 por ciento de la población rural, pero en otras, como el rural periurbano, la zona mediterránea, las islas y el Norte, las pérdidas fueron bastante menores. Este es el caso de Galicia, zona en la que la emigración rural sólo supuso una caída del 26 por ciento (García Sanz, B., 1999a, 82).

El fenómeno de la emigración rural es un hecho que hemos asumido y que lo hemos integrado ya como un elemento más de nuestro pasado. El mundo rural había llegado a una especie de saturación demográfica, cuya única salida era la emigración. Se marcharon primero los obreros de la agricultura, que vivían en una situación de miseria y de precariedad económica, para dar paso, posteriormente, a la salida de agricultores, que poseían agriculturas totalmente insuficientes. Unos y otros abandonaron el

1. Este sería el dato considerando como población rural la que reside en entidades de población menores de 2.000 habitantes: si ampliamos el concepto de ruralidad hasta los 10.000 habitantes la pérdida de población sería mayor, aunque descendería en términos porcentuales.

mundo rural ante la falta de perspectivas económicas que les ofrecía este medio y atraídos por los nuevos vientos que corrían en la ciudad, que ofrecían a los que llegaban trabajo y salarios mucho más altos que los que se pagaban entonces en los pueblos (García Barbancho, 1976 y 1975; Pérez-Díaz, V, 1969, 1972 y 1977; Rodríguez Osuna 1985; García Sanz, B., 1984, 1992, 1994b, 1997b y 1999a; Puyol R., 1997 y MOPU 1988 y 1991).

La segunda gran distorsión demográfica estuvo marcada por las consecuencias que se derivaron de la emigración: se aceleró el proceso de envejecimiento, que en las poblaciones urbanas siguió un ritmo mucho más lento, y se descompensó la relación entre géneros. España se ha envejecido de forma acelerada, pero el envejecimiento en el mundo rural supera en ocho o en diez puntos las medias nacionales². Si el porcentaje de mayores es actualmente en España del orden del 16 por ciento, en muchos núcleos rurales supera el 25 ó el 30 por ciento (García Sanz, B., 1999b y 1999c). Este es un hecho que hay que tener en cuenta. De los 6,2 millones de personas mayores que había en nuestro país, según el Padrón de 1996, cerca de 2 millones residen en el mundo rural, lo que viene a significar un porcentaje del orden del 31 por ciento del total del colectivo de personas mayores (Tabla 1).

Estructura por edades de la población en diferentes umbrales de ruralidad. Porcentajes verticales	Porcentajes verticales			General
	<500 habitantes	>500<2.000 habitantes	>2.000<10.000 habitantes	
<15 años	10	13	17	16
De 16 a 64 años	59	63	66	68
De 65 y más	31	24	17	16
Total	100	100	100	100

Fuente: Padrón de 1996. Elaboración propia.

2. Según el Censo de 1991, los porcentajes de envejecimiento eran 12% en los municipios urbanos, 18% en los de menos de 10.000 hab. y nada menos que 23% en los de menos de 2.000 habitantes. Los datos del Padrón de 1996 lo único que hacen es acentuar la aceleración del proceso: 13% de personas de más de 65 años y más en los municipios urbanos superiores a 10.000 habitantes; 20% en los de menos de 10.000 habitantes y nada menos que el 26% en los municipios con menos de 2.000 habitantes.

Como es lógico, este fenómeno se ha repartido de forma muy desigual por el territorio, habiendo influido al menos estos tres factores: la emigración general, la emigración campo/ciudad y el comportamiento de la natalidad/fecundidad. El resultado, según se desprende del cuadro número 2, ha sido la configuración de tres o de cuatro modelos diferentes de envejecimiento. Unas zonas muy envejecidas, en las que concurre una fuerte emigración y una baja natalidad, tal es el caso de todo el interior –Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha y La Rioja– a las que se unen otras dos regiones más, Galicia y Asturias; la primera ha estado afectada por una emigración tradicional, sobre todo masculina, y Asturias, por haber vivido una profunda crisis de sus sectores industriales en las últimas décadas. El segundo modelo, considerado de envejecimiento moderado, es propio del rural ubicado en las zonas industriales. La emigración campo ciudad ha sido menor, como también se ha ralentizado la caída de la natalidad; este segundo modelo afecta a Cataluña, Comunidad Valenciana, Navarra y País Vasco. Estas zonas pudieron mantener una estructura relativamente rejuvenecida hasta la década de los ochenta, pero posteriormente han tendido al envejecimiento porque ha disminuido la natalidad y no ha habido entradas de población joven. El tercer modelo es propio de las zonas terciarizadas, zonas que mantienen estructuras demográficas más equilibradas; este es el caso de Baleares, Murcia y Canarias, a las que se une también Madrid; esta última comunidad está evitando el proceso de envejecimiento de su mundo rural merced a la llegada de una población joven, que se asienta en estas poblaciones, aunque no tenga en ellas su lugar de trabajo. Completan el cuadro del envejecimiento rural otras dos comunidades –Andalucía y Extremadura– que, aunque han tenido, como las comunidades del primer grupo, fuertes procesos de emigración campo-ciudad, los han paliado con la pervivencia de unas tasas de natalidad más elevadas que las del resto. La emigración selectiva no sólo expulsó a los más jóvenes sino también a un número mayor de mujeres que de hombres. La relación entre masculinización y ruralidad es directa, de modo que las poblaciones más rurales han estado sometidas también a procesos más intensos de masculinización. La descompensación entre

Tabla 2

Porcentaje de personas de 65 años por provincias y umbrales de ruralidad		
	< 2.000 hab.	< 10.000 hab.
Nacional	26	20
Andalucía	20	16
Aragón	30	26
Asturias	30	26
Baleares	23	18
Canarias	19	13
Cantabria	24	20
Castilla-La Mancha	28	22
Castilla y León	29	26
Cataluña	23	18
C. Valenciana	23	18
Extremadura	23	20
Galicia	33	25
Madrid	18	13
Murcia	18	15
Navarra	24	18
Pais Vasco	21	16
La Rioja	25	22

Fuente: Padrón de 1996.

géneros es evidente. Si en el conjunto de la población española hay 96 varones por cada 100 mujeres, en el mundo rural los hombres son siempre superiores a las mujeres, alcanzando porcentajes de 108 varones por cada 100 mujeres en los pueblos con menos de 500 habitantes. Por otro lado, a medida que los pueblos son más grandes, menos rurales, disminuye la desproporción y aparece la tendencia hacia el equilibrio (Tabla 3).

Tabla 3

Varones por cada 100 mujeres en los diferentes estratos de la población indicados	
	Va/mu
< 500 habitantes	108
De 500 a 2.000 habitantes	102
De 2.000 a 10.000 habitantes	99
Más de 10.000	97
Capitales	91
Total	96

Fuente: Padrón de 1996. Elaboración propia.

Si algún grupo se ha visto afectado especialmente por esta distorsión ha sido la población joven. Los cuadros 4 y 5 ilustran suficientemente este hecho.

La población masculina, comprendida entre 15 y 44 años, que en el conjunto de la población española supera en un 2 por ciento a la femenina, en el mundo rural amplía la diferencia hasta un 27 por ciento, en los pueblos inferiores a 500 habitantes, y entre un 14 y un 7 por ciento, en los pueblos rurales medianos o grandes. Esto quiere decir que en las edades centrales para contraer matrimonio en muchos pueblos rurales hay un déficit de mujeres del 15 ó del 20 por ciento, siendo aún mayor en los pueblos pequeños. Este hecho impone grandes dificultades para que los jóvenes rurales puedan regularizar una vida normal de casados, y les obliga a tomar una de estas tres soluciones: buscar mujeres fuera del entorno rural, lo que resulta muy difícil por los inconvenientes que conlleva para las mujeres que no han nacido en este medio trasladarse a vivir a un entorno que no conocen³; quedarse solteros, solución que ha tomado una parte importante de este colectivo, como manifiestan las altas tasas de soltería de la población joven rural; o emigrar, opción que todavía toma una parte importante de este grupo de población (tabla 4).

Tabla 4

Varones por cada 100 mujeres en el grupo de edad de 15 a 44 años	
	Va/mu
< 500 habitantes	127
De 500 a 2.000 habitantes	114
De 2.000 a 10.000 habitantes	107
Más de 10.000	101
Capitales	102
Total	102

Fuente: Padrón de 1996. Elaboración propia.

La tercera distorsión es la descompensación actual del crecimiento vegetativo. Como es obvio, la mortalidad ha crecido extraordinariamente y ha descendido la natalidad, lo que está provocando un crecimiento vegetativo muy negativo. Que el crecimiento vegetativo del mundo rural es negativo

3. Este es un tema que ha merecido un cierto tratamiento en la prensa por el carácter extraordinario que han tomado algunas opciones matrimoniales, como reclutar mujeres de países de habla hispánica. La solución parece que no ha funcionado y los conflictos y desafecciones que se han creado no justifican el riesgo de tomar una solución de esta naturaleza.

no es nada extraño, puesto que éste es ya una constante de la población española. Según datos referidos a 1995 (INE, 1997), la tasa de natalidad en España era del 9,27 por mil (nacieron 363.469) y la de mortalidad del 8,83 por mil (murieron 346.227), lo que arrojaba una tasa casi imperceptible, el 0,44 por mil, de crecimiento vegetativo (saldo positivo de 17.242 personas por año). Estos datos nos llevan a la conclusión de que el peso del crecimiento de la población española actual y el de los próximos años, si es que se da, no dependerá del crecimiento vegetativo, sino de la inmigración.

Comportamiento de la natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo son tres hechos que aparecen de forma inmediata cuando se analiza la demografía rural y su evolución. Son hechos que no se pueden soslayar, aún cuando se introduzca otro tipo de explicaciones más positivas, como las que comentaremos más adelante. El conjunto de la población rural arroja, en su conjunto, saldos de crecimiento demográfico negativos porque, independientemente de que en estos momentos haya o no haya emigración, la diferencia entre los que nacen y los que mueren es muy negativa. Aunque no tenemos datos precisos actualizados, las tasas de natalidad de los municipios rurales se sitúan entre el 6 y 7 por mil, y las de mortalidad entre el 11/14 por mil (García Sanz, 1999a). El crecimiento vegetativo arroja un saldo negativo del 0,5 ó del 0,6 por mil, acercándose peligrosamente al 1 por mil en muchos pueblos rurales del interior. Conviene tener en cuenta este hecho para evaluar en su justo término el alcance y la evolución de la demografía rural. Según esto, la mayor parte de los pueblos rurales deberían tener un comportamiento demográfico negativo, si no concurrían otros factores que neutralizasen este proceso. Más aún, puede darse el caso de pueblos rurales que pierdan población, pero su situación demográfica no es tan negativa como la que aventura el crecimiento vegetativo.

3. Tendencias actuales y perspectivas futuras de la población rural

Respecto a lo que sucede en la actualidad y las perspectivas que se abren de cara al futuro se pueden apuntar al menos estos cinco hechos

significativos: 1) El despoblamiento rural ya no es efecto de la emigración, como en el pasado, sino del crecimiento vegetativo negativo; 2) desde los años ochenta se están dando unos movimientos de retorno, que favorecen una cierta recuperación demográfica o, al menos, paliar o ralentizan el proceso que se daba en los años pasados; 3) hay un grupo muy importante de población que, aunque no vive habitualmente en los pueblos, pasa en ellos largas temporadas, aunque de forma intermitente; se ha generalizado su nombre como población flotante; 4) el turismo rural es un fenómeno en aumento, que favorece a las zonas de montaña y a los lugares con un cierto valor paisajístico y ecológico; es una forma nueva de viajar que sintoniza muy bien con los nuevos gustos y las nuevas demandas de la población urbana; y, finalmente 5), se empieza a dar el fenómeno neorrural, aunque en España parece estar circunscrito a una población inmigrante, que viene a cubrir la falta de mano de obra asalariada para realizar ciertos trabajos temporales del sector agrario. Comentaremos brevemente cada uno de estos procesos.

1. Respecto a las tendencias estrictamente demográficas de la población rural se puede observar lo siguiente: ya no se puede hablar de despoblamiento rural en los términos en los que se hacía hace unos años. Si el mundo rural sigue perdiendo población no es porque emigre la gente, sino porque este medio ya no tiene suficientes recursos demográficos endógenos para mantenerse y mucho menos para recuperarse o crecer. Más aún, si el mundo rural perdiese toda la población que resultase de su crecimiento vegetativo –diferencia entre los que nacen y los que mueren– el despoblamiento sería mucho mayor. Aunque en este campo es arriesgado establecer medias, parece que las pérdidas deberían aproximarse al uno por ciento anual, pérdidas que, en general, resultan excesivas en muchos núcleos rurales, incluso en las zonas que más población rural pierden, como son las del interior. En un reciente trabajo (García Sanz, B, 1997b) comentaba los datos referidos a las tendencias demográficas de los municipios rurales; en este voy a introducir un nuevo matiz al estudiar estos procesos desde la entidad singular de población. Conviene recordar que no es lo mismo hablar de municipios, cuyo número se

eleva, según los últimos datos, a 8.097, que de entidades singulares, que son 61.198. El municipio, como he demostrado en otro trabajo (García Sanz, B. 1994a), define una unidad territorial de carácter más que nada administrativo, mientras que la entidad se refiere a unidades demográficas. Por este motivo el análisis, a partir de la entidad, es siempre demográficamente más ajustado y más preciso.

Si se toma como punto de referencia los 10 últimos años, aparecen dos situaciones muy distintas, la de los pueblos rurales pequeños, con una demografía regresiva, dado que arrojan pérdidas anuales del orden del 0,8 por ciento, y el de los pueblos rurales medianos y pequeños, que tienen un crecimiento vegetativo ligeramente positivo. En cuanto a los municipios rurales pequeños, cabe señalar estos dos hechos; el primero, que la disminución de la población en el conjunto de estos diez años no supera los saldos negativos que se derivan del crecimiento vegetativo; y el segundo, que si se acorta el período de la comparación, 1991-1996, la disminución de la población rural es algo menor. De todo ello se deduce que estamos ante unos incipientes procesos de retorno de población al mundo rural que, aunque de momento no corrigen la tendencia hacia el vaciamiento de los pueblos, al menos ralentizan las pérdidas. En cuanto a los pueblos medianos y grandes, pueblos comprendidos entre los 2.000 y los 10.000 habitantes, el resultado es claramente positivo. Parece que estos pueblos tienen una vitalidad demográfica que está por encima de la que se deduce estrictamente de sus componentes vegetativas: natalidad y mortalidad. Son pueblos que por un lado tienen una estructura demográfica menos descompensada y por otro ofrecen un atractivo mayor, por la infraestructura de servicios que poseen (tabla 5).

Población rural en millones de habitantes por entidades singulares				
	Millones		Diferen	Porc./anual
	1986	1996		
< 2.000	7,4	6,8	-0,6	-0,8
> 2.000 a < 10.000	6,5	6,9	0,4	0,6
< 10.000	13,9	13,7	-0,3	-0,1
Total Nacional	38,4	39,7	1,3	0,3

Fuente: Padrones de 1986 y 1996.

Esta visión general admite muchas matizaciones y contrastes, una vez que se desciende a niveles más pequeños como la comunidad autónoma o la provincia. Hay espacios rurales en franca recuperación, como son los de las islas, el mediterráneo y el periurbano; en cambio, otros siguen perdiendo población, como sucede en todo el interior y en una buena parte de la cornisa cantábrica. Un ejemplo paradigmático es la distinta evolución que en la actualidad está teniendo la población rural de Castilla y León, que no termina de superar la crisis demográfica tradicional, y la de Castilla-La Mancha, que cuenta con un mundo rural demográficamente menos regresivo. El proceso de descentralización de la actividad industrial madrileña está contribuyendo a que se recuperen pueblos rurales ubicados en el corredor Madrid-Toledo, Madrid-Ciudad Real y Madrid-Guadalajara y en menor medida en los pueblos limítrofes de Segovia y Avila⁴.

Población en entidades singulares con menos de 10.000 habitantes				
	1986	1996	Diferencia	Porcentaje
Nacional	13.954.917	13.705.882	-249.034	-1,8
Andalucía	2.405.540	2.315.901	-89.639	-3,7
Aragón	476.628	438.248	-38.380	-8,1
Asturias	551.529	488.261	-63.268	-11,5
Baleares	361.718	374.722	13.004	3,6
Canarias	810.735	826.314	15.579	1,9
Cantabria	272.483	261.366	-11.117	-4,1
Cast.-La Mancha	955.015	936.020	-18.995	-2,0
Cast. y León	1.361.494	1.241.731	-119.763	-8,8
Cataluña	1.427.510	1.502.240	74.730	5,2
C. Valenciana	1.009.198	1.019.257	10.059	,0
Extremadura	694.115	654.917	-39.198	-5,6
Galicia	1.921.547	1.850.956	-70.591	-3,7
Madrid	316.749	359.320	42.571	13,4
Murcia	491.202	515.892	24.690	5,0
Navarra	251.431	270.567	19.136	7,6
P. Vasco	532.992	538.959	5.967	1,1
La Rioja	115.030	111.211	-3.819	-3,3

Fuente: Padrones de 1986 y 1996.

2. Si el mundo rural no se despuebla, en los términos en los que apunta el crecimiento

4. Los franceses distinguen entre la evolución de las zonas rurales de influencia de las zonas urbanas (C.R. en CPIU) de las que se encuentran fuera de este radio (C.R. hors ZPIU). En ambas las tendencias demográficas son positivas, aunque más altas en las zonas de influencia urbana.

vegetativo, es porque se empiezan a vislumbrar ciertos procesos de retorno, que palian, sólo en parte, esta tendencia. Este es un hecho que cada vez se generaliza más, si bien no todas las zonas tienen los mismos atractivos, ni tampoco todas las edades se enfrentan del mismo modo a este evento. El grupo de los RETORNADOS es un grupo muy heterogéneo que puede incluir figuras tan dispares como antiguos emigrantes, hijos del pueblo que vuelven a su tierra una vez que han completado el ciclo migratorio, y emigrantes de retiro, que eligen un lugar rural para pasar su vejez. Parece que en la actualidad el grupo más importante, cuantitativamente hablando, es el de los prejubilados o el de los recientemente jubilados, en su mayoría hijos del pueblo, que emigraron en los años 50/60, y el de los nuevos residentes de la costa. Hay que notar que este proceso no siempre se encuentra reflejado en las estadísticas oficiales, puesto que este grupo generalmente no se decide a darse de baja en su lugar de origen, y de alta en el pueblo en el que pasa la mayor parte del año.

3. Un tercer hecho, importante para la demografía rural, es la presencia cada vez más numerosa de lo que he venido a llamar "POBLACIÓN FLOTANTE" (García Sanz, B., 1994b y 1999a). Este grupo está compuesto por un conjunto de residentes urbanos, que pasan los fines de semana y/o sus vacaciones en pueblos rurales. Creo que hay que empezar a prestar mucha atención a este colectivo, no sólo por su importancia cuantitativa, sino también por las repercusiones que va a tener su presencia en la economía y en la cultura rural. Obviamente no se trata de una población rural, ni de hecho ni de derecho, pero es una población que valora cada vez más lo rural y se está apropiando de alguna de sus notas. Es difícil su cuantificación y más difícil aún delimitar de forma precisa sus relaciones e intercambios con la población rural. En cuanto al número se podría establecer una aproximación a través de la segunda residencia, pero éste es un dato burdo que no refleja la realidad, sobre todo en ciertas épocas del año. De un total de 3,4 millones de viviendas, que hay en las entidades singulares de 2.000 habitantes, un 62 por ciento son principales y el otro 38 por ciento secundarias. Esto da a entender que existe una población numerosa de varios millones de personas, al

menos tres o cuatro, que aunque no residen habitualmente en este medio, mantienen con él relaciones habituales durante dos o tres días a la semana, o durante las vacaciones. El fenómeno de la segunda residencia es especialmente importante en las provincias que limitan con las grandes ciudades, sobre todo Madrid y Barcelona, en la zona mediterránea y en todo el interior. En estos pueblos es el verano, la Semana Santa o los fines de semana prolongados por la presencia de un puente, cuando se duplica, o incluso triplica, la población.

4. Otro fenómeno demográfico de interés es el turismo rural, oferta atractiva para la gente que no tiene pueblo, y que quiere mantener un cierto contacto con este medio. El mundo rural en sí, y ciertos paisajes de extraordinario valor ecológico, están siendo un atractivo importante para una masa de población urbana. A diferencia de la población flotante, que vive en contacto con la población rural, este grupo pretende acercarse al paisaje rural y, sólo secundariamente, entrar en contacto con la vida de los pueblos. Según los datos que recoge un Anuario de Turismo Rural (Susaeta, 1999) hay en España 1.834⁵ establecimientos de turismo rural de los que un 81 por ciento son casas de turismo rural, un 13 por ciento corresponden a establecimientos hoteleros y un 6 por ciento a albergues. El número de plazas asciende nada menos que a 25.089 y de ellas el 55 por ciento pertenecen a alojamientos en casas rurales, el 20 por ciento a plazas hoteleras y el otro 25 por ciento a alojamientos en albergues. Si se calcula un aprovechamiento anual del orden del 40 por ciento estaríamos ante una población aproximada de 2,5 o 3 millones de personas que son las que, de una u otra manera, tienen algún contacto a lo largo del año con este medio. A esta misma conclusión había llegado en un trabajo anterior (García Sanz, B., 1999, 97), contabilizando establecimientos y número medio de plazas por establecimiento. Estas visitas tienen un claro componente estacional, siendo el verano, las vacaciones de Semana Santa y algunos puentes los días más señalados para este tipo de viajes.

5. El número podría ser bastante mayor, si los complejos de turismo en los que se incluyen varias casas y apartamentos no se contabilizasen como uno solo, como se ha hecho en este caso.

El fenómeno se ha ido poco a poco generalizando por todo el territorio, aunque algunas comunidades como Cataluña, Castilla y León, Aragón y Andalucía constituyen la avanzada tanto en lo que respecta a porcentaje de establecimientos como de plazas hoteleras. Otras comunidades, que están mejorando también sensiblemente su oferta, son Asturias, Galicia, Navarra y País Vasco. Se trata en definitiva de otra manera de viajar, que va a ir en aumento en los próximos años, si por fin nuestro país se decide a explotar toda la riqueza artística, artesanal y culinaria que posee. Hay condiciones objetivas, y sólo se trata de ajustar todo este potencial turístico a las demandas de un colectivo que pretende compaginar descanso y tranquilidad, con la vivencia de nuevas experiencias.

5. Finalmente, está el grupo de los llamados neorrurales, fenómeno protagonizado por gentes no arraigadas en el mundo rural y que eligen esta forma de hábitat para el desarrollo de sus actividades profesionales o de sus negocios. En este campo concurren dos colectivos diametralmente opuestos o diferentes; los neorrurales, que ofrecen una mano de obra barata, necesaria por otro lado para las tareas de la recolección, y que se circunscribe a zonas agrícolas muy determinadas (mediterráneo, agriculturas intensivas vinculadas a las hortofruticultura, viticultura, etc), y los nuevos ejecutivos que, amparados en las nuevas tecnologías, hacen de los pueblos, de algunos pueblos bien ubicados, el paraíso en el que trabajan y pernoctan. En España ambos fenómenos son incipientes, pero pueden tener un cierto desarrollo en los próximos años, como de hecho lo están teniendo en alguno de los países de la comunidad europea⁶. La necesidad de mano de obra para los trabajos de temporada y otros motivos más de carácter ecológico pueden incrementar el atractivo de este medio.

A pesar de este perfil positivo, es un hecho que muchos pueblos tendrán problemas para su

6. Francia es en este campo un pionero, como lo ha sido en todo lo referente a la recuperación de la población rural. Hay una amplia bibliografía que demuestra el interés de los franceses por no perder sus pueblos y por dar a estos núcleos una nueva dimensión económica. Ver Bernard Kayser, 1990 y 1996.

recuperación demográfica (Molinero F. y Alario Trigueros M., 1994). Entiendo que sin una infraestructura mínima de equipamientos educativos, sanitarios y de servicios sociales será muy difícil que estos procesos alcancen una cierta consistencia. Pero de momento los procesos y tendencias que he apuntado son luces que, si cabe, lucen más en medio de las sombras que dejó tras de sí la emigración pasada.

4. Algunas características de los jóvenes rurales

Como ya se ha comentado, la fuerte desestructuración de la población rural ha provocado una aceleración del envejecimiento y una pérdida de importancia de la población joven. Esto es así, pero tampoco es para lamentarse. En el mundo rural todavía hay población joven, aunque algo menos que en las ciudades. En los municipios con menos de 10.000 habitantes los que tienen menos de 15 años son, según los últimos datos del Padrón de 1996, el 16 por ciento y si a éstos se suman los que están comprendidos entre 16 y 29 años el grupo ascendería al 38 por ciento. La media nacional es algo más alta, 16 por ciento para los menores de 15 años y 40 por ciento para los menores de 30 años (tabla 7).

Estructura por edades de población			
Umbral de ruralidad	< 15 años	16/29 años	< 29 años
-500 hab.	9	17	27
de 501 a 2.000 hab.	14	20	34
de 2.000 a 10.000 hab.	17	23	40
Menores de 10.000 hab.	16	22	38
Más de 10.000 hab.	17	26	43
Capitales	15	25	40
Total	16	24	40

Fuente: Padrón de 1996. Datos facilitados por el INE.

Pero el problema no es sólo si los jóvenes son muchos o pocos, sino quiénes son. De las muchas características que se podrían señalar me voy a fijar en estas cuatro: La relación entre géneros; la cultura; la actividad y la profesionalización.

1. La relación de géneros

Resalto un hecho ya apuntado; en los pueblos rurales hay una proporción mayor de jóvenes varones, que de mujeres. La juventud rural tiene un componente mayor de varones que de mujeres, lo que ya está resultando un problema. Aunque la oferta de trabajo en el mundo rural ha sido muy restrictiva, lo ha sido mucho más para los no agricultores y especialmente para las mujeres no agrarias. Ello ha generado un excedente masculino que ha tenido su contrapeso en el excedente femenino de las ciudades. Por ejemplo, en los pueblos con menos de 2.000 habitantes la masculinización de la juventud es progresiva a medida que se asciende en la escala piramidal. Esto no sucede a nivel general que, si bien se da una diferencia en favor de los hombres del 3 por ciento en el grupo de edad de 20/24 años, este porcentaje se reduce en los grupos de edad más avanzados hasta igualarse, grupo de 30 a 35 años, o superar las mujeres a los hombres en los grupos superiores (tabla 8). El fenómeno de la masculinización, aunque es general, está mucho más acentuado en las comunidades más azotadas por la emigración que, en general, coinciden también con las comunidades más agrarias. Este es el motivo por el que Aragón, las dos Castillas, Extremadura y la Rioja tienen porcentajes de masculinización muy superiores a la media.

2. El nivel de estudios

Si en algo ha avanzado el mundo rural es en el interés de los padres rurales por dar una educación a sus hijos. Aquí voy a hacer dos observaciones:

1. La primera es el gran interés de los padres rurales por dar estudios de bachiller o universitarios a sus hijos. Este interés es mayor entre los padres rurales de los pueblos más pequeños, más rurales (no que en las ciudades), que de los medianos o de los grandes. Este hecho se neutraliza en parte con otro de signo contrario, y es el abandono de los estudios de los jóvenes rurales, sobre todo de los varones, antes incluso de terminar el ciclo escolar.
2. La segunda observación es que hay un plus de interés en el medio rural por la formación

Tabla 8			
Varones por cada 100 mujeres, en los municipios con menos de 2.000 habitantes			
	20/24	25/29	30/34
Nacional	110	114	119
Andalucía	108	111	116
Aragón	113	117	124
Asturias	116	124	133
Baleares	106	113	115
Canarias	109	107	109
Cantabria	111	114	115
Castilla-La Mancha	111	116	122
Castilla y León	112	118	127
Cataluña	111	113	110
C. Valenciana	108	110	109
Extremadura	109	111	122
Galicia	108	114	116
Madrid	108	114	108
Murcia	107	119	125
Navarra	106	113	117
País Vasco	112	111	112
La Rioja	115	115	128

Fuente: Padrón de 1996.

académica de la mujer (Díaz Méndez, C., 1997). Esto nos lleva a la conclusión de que los jóvenes rurales empiezan a estar muy bien preparados; quizá lo están más los que se ven abocados a la emigración, que los que piensan quedarse en el pueblo.

Esta observación introduce un factor de discriminación que conviene tener en cuenta. Hay que prepararse, pero para quedarse en el pueblo menos; o dicho de otra manera, la preparación en los estudios es un factor que impulsa hacia la emigración, porque en el mundo rural no hay condiciones para ejercer una profesión universitaria.

3. La actividad

Todas las estadísticas coinciden en señalar que sólo una minoría de los jóvenes rurales, -no más de uno de cada cinco-, trabaja en la agricultura, haciéndolo el resto en la industria, la construcción y los servicios. El carácter agrario de la actividad en la mujer es incluso mucho menor, afectando solamente a un 10 por ciento de las activas rurales.

Tabla 9

Estructura de la actividad de la población de menos de 39 años en municipios con menos de 10.000 habitantes			
	Total	Varones	Mujeres
Agricultura	16	19	10
Industria	21	24	15
Construcción	12	19	2
Servicios	42	33	58
Par. Bus. 1 Empleo	6	3	10
Parados + 3 años	3	2	5
Total	100	100	100

Fuente: EPA, 1998. Elaboración propia con datos facilitados por el INE

Es verdad que ha cambiado a mejor la concepción que los propios jóvenes tienen de la vida rural y que cada vez es mayor el número de jóvenes que quieren quedarse en el pueblo, y de hecho se quedan, pero éste es un fenómeno que todavía no termina de consolidarse. En este punto voy a resaltar cuatro experiencias que marcan cuatro posibles líneas de conducta:

- a) La de aquellos jóvenes que no han tenido un contacto laboral con la ciudad y tienen una visión un tanto idílica de este medio. Son jóvenes que siguen pensando que la "ciudad hace libres" sin tener en cuenta las grandes deseconomías que este medio genera.
- b) Un segundo grupo lo integran aquellos jóvenes que emigraron a la ciudad, pero al no encontrar una salida adecuada tuvieron que regresar de nuevo al pueblo. La visión que estos jóvenes tienen del medio rural es muy diferente a la que tenían antes de la experiencia de la emigración, y muy distinta, también, de la de los que no se vieron obligados a emigrar. Estos jóvenes han descubierto lo que vale un alquiler en la ciudad y en el pueblo; lo que cuesta construirse una casa en el pueblo y en la ciudad; lo que da de sí un salario bajo, por ejemplo de la construcción, en un pueblo y en la ciudad; la diferencia que hay entre tener que programar qué se va a hacer en el tiempo libre a encontrarse con el tiempo organizado.
- c) Un tercer grupo lo integran los jóvenes que se encuentran estudiando y que no ven ninguna posibilidad de quedarse en el pueblo para ejercer la profesión para la que se han preparado. Son jóvenes que se encuentran imbuidos de una doble

contradicción: son rurales y muchos de ellos quisieran quedarse en el pueblo (a), pero la preparación que han obteniendo, piensan, no les facilita, no les faculta, para una integración laboral dentro de este medio. Su formación parece más bien que les desarraiga y les expulsa de la comunidad rural. A veces es toda la familia la que contribuye a acelerar esta salida (solución), especialmente entre las madres respecto a las hijas. Todavía perdura en el medio rural un cierto sentimiento de que aquí se quedaron los que no pudieron salir y que lo mejor para los hijos, sobre todo cuando no se tiene asegurada la vida en este medio, es emigrar a la ciudad.

d) Los que emigraron y se han quedado en la ciudad; unos abriéndose paso con mejor o peor suerte, y otros con el recelo de haber emigrado. Sería interesante conocer alguna de estas historias para tener una visión acertada de la emigración de estos jóvenes.

El resultado de estos procesos y de estas tendencias, tal como vienen expresados en la estadística oficial, es que en la actualidad es algo más numeroso el número de jóvenes que abandonan el mundo rural, que el que vuelve a él. No obstante hay que resaltar la tendencia al equilibrio entre salidas y entradas, con tendencia al incremento de las entradas y a la disminución de las salidas. En este campo los jóvenes irían con retraso con respecto a los adultos, grupo en el que los que vuelven al mundo rural está sobrepasando con creces a los que salen.

4. Profesionalización

Es difícil determinar el grado de profesionalización de los activos rurales, dado que una buena parte de la actividad no se refleja en la estadística, como suele ser el trabajo eventual. Teniendo en cuenta esta limitación hay que resaltar el predominio de los trabajadores por cuenta ajena sobre los trabajadores por cuenta propia (69/29) y los eventuales sobre los fijos (37/32). Estas notas de precariedad laboral se acentúan aún más entre los jóvenes y, sobre todo, entre las mujeres. Sólo uno de cada cuatro, entre los jóvenes, y una de cada cinco, entre las mujeres, serían autónomas, teniendo el resto la condición de asalariados. Los altos niveles de asalarización de la juventud rural

se reducen bastante en los trabajos de la agricultura y de la construcción, y aumentan en la industria y en los servicios. Como puntualización a esta tendencia cabe señalar, una mayor autonomía laboral de los hombres respecto a las mujeres en todos los sectores de la vida laboral, incluyendo los servicios. Las mujeres autónomas sólo cuentan con una presencia bastante acentuada en la agricultura y muy minoritaria en el resto.

Porcentajes de asalariación de la población con menos de 39 años en los municipios con menos de 30.000 habitantes			
	Total	Varones	Mujeres
Total	75	73	79
Agricultura	46	45	48
Industria	88	87	88
Construcción	80	54	91
Servicios	77	74	81

Fuente: EPA, 1998. Elaboración propia con datos facilitados por el INE.

5. Posibilidades y limitaciones de los jóvenes rurales

1. Hay que pensar que en los pueblos rurales la agricultura es una opción, generalmente, para los hijos de agricultores con agriculturas suficientes, pero puede serlo también, para jóvenes agricultores con vocación (más difícil). Esto quiere decir que la agricultura tiene planteados nuevos retos que ya no dependen solamente de la tierra. Hasta hace unos años, si no se tenía 100 ha. era impensable poder vivir de la agricultura en el mundo rural, hoy con 10/20 ha. plantadas de viñedo o de otros cultivos intensivos se tendrán más posibilidades que hace unos años con 100 ha.

2. Hay nuevas alternativas de trabajo para los rurales, tanto en el propio mundo rural como fuera de él. Señalo que tanto dentro del propio mundo rural como fuera de él; porque las alternativas pueden buscarse desarrollando actividades propias del mundo rural, y que son una alternativa al trabajo de la agricultura (agroindustria; construcción, administración, servicios de apoyo, atención a los mayores, etc), como fuera de él. Esto llevaría a plantear vivir en el pueblo o fijar la residencia en el pueblo, aunque se trabaje fuera.

3. A los jóvenes hay que pedirles capacidad de invención y de riesgo. Invención y riesgo para ampliar el espectro del trabajo; para crear empresas que mejoren nuestros productos; invención y riesgo para poner a disposición de la población una amplia red de servicios que les ayuden a mejorar sus empresas o hacerles más llevadera la vida.

4. Pero todo esto nos lleva a combatir la mentalidad de funcionarios. Posiblemente nos hemos acostumbrado a un trabajo fijo para toda la vida y esto contradice el espíritu de invención que es necesario poner en práctica para crear nuevas ofertas de empleo.

Termino invitándoos a recoger estas ideas y hacerlas operativas. Tenemos que recoger el testigo de nuestros mayores para dinamizar y mejorar nuestros pueblos. Creo que empezamos a vivir una nueva dimensión de la ruralidad y sería triste el que no aprovechásemos todas las potencialidades de desarrollo que encierra.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUARIO DE TURISMO RURAL 1999. ESPAÑA Y PORTUGAL. SUSAETA.
- DÍAZ MÉNDEZ, C. (1997). ESTRATEGIAS FAMILIARES Y JUVENTUD RURAL. MAPA. Serie Estudios, nº 134.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967). LAS MIGRACIONES INTERIORES ESPAÑOLAS. ESTUDIO CUANTITATIVO DESDE 1900. Madrid, Instituto de Desarrollo Económico.
- (1975). LAS MIGRACIONES INTERIORES ESPAÑOLAS EN 1961-1970. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J.M. (1997) «La juventud rural española: entre la inercia y el cambio», en Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Rodríguez (eds.) AGRICULTURA Y SOCIEDAD EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA, Ed. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- GARCÍA SANZ, B. (1984) «La población palentina en la edad moderna» en HISTORIA DE PALENCIA, TOMO II. EDADES MODERNA Y CONTEMPORÁNEA. Exc. Diputación Provincial de Palencia.
- (1992). *Población española: Un enfoque ecológico*. Boletín de la ADEH, X-1.
- (1994a) *Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para cuantificar la población rural*. Rev. de Estudios Agrosociales, nº 168, 2/1994.
- (1994b). *Nuevas claves para entender la recuperación de la sociedad rural*. Rev. Papeles de Economía española, nº 60/61.
- (1997a). «Del agrarismo a la terciarización: modelos de actividad en

la sociedad rural» en Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Rodríguez (eds.) AGRICULTURA Y SOCIEDAD EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA, Ed. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

-(1997b). *Últimas tendencias de la población rural según el padrón municipal de habitantes de 1996*. Rev. Agricultura y Sociedad, nº 84.

-(1997c). LA SOCIEDAD RURAL ANTE EL SIGLO XXI. Serie Estudios, número 125. MAPA.

-(1999a). LA SOCIEDAD RURAL ANTE EL SIGLO XXI (2ª edición revisada y actualizada) MAPA, Serie Estudios, 125.

-(1999b). *Mundo rural, envejecimiento y servicios sociales*. Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA Y SU DESEQUILIBRIO DEMOGRÁFICO.

-(1999c). «Envejecimiento demográfico: tendencias y consecuencias». LECTURAS SOBRE ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

HERVIEU, B. (1993). LES CHAMPS DU FUTUR. Ed. François Burin, Paris.

-(1995). «El espacio rural europeo entre la ruptura y el desarrollo» en HACIA UN NUEVO SISTEMA RURAL, MAPA, serie Estudios, nº 99.

KAYSER B. LA RENNAISSANCE RURALE. Armans Colín, 1990.

KAYSER (DIRECTOR). NAISSANCE DE NOUVELLES CAMPAGNES. Datar/éditions de l'aube, 1996.

MOLINERO, F. y ALARIO TRIGUEROS M. (1994). *La dimensión geográfica del desarrollo local*. Rev. de Estudios Agrosociales, nº169, 3/1994.

MOPI. INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO (1988). CAMBIOS DE LA POBLACIÓN EN EL TERRITORIO.

-IDEM (1991). CAMBIOS DE LA POBLACIÓN EN EL TERRITORIO.

PÉREZ-DÍAZ, V. (1969). EMIGRACIÓN Y SOCIEDAD EN TIERRA DE CAMPOS. Inst. de Desarrollo Económico.

-IDEM (1972). ESTRUCTURA SOCIAL DEL CAMPO Y ÉXODO RURAL. Ed. Tecnos, 2ª ed.

-IDEM (1977). *Cambios Sociales y transformaciones culturales*. Rev. Agricultura y Sociedad, 2. MAPA.

PUYOL R. (1997). DINÁMICA DE LA POBLACIÓN EN ESPAÑA. CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX. Editorial Síntesis.

RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1985). POBLACIÓN Y TERRITORIO EN ESPAÑA. Espasa Calpe.

SANCHO AZAK, R. (1997) «Estructura demográfica y tipificación de los asentamientos y áreas rurales españolas» en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J.J. (eds.). AGRICULTURA Y SOCIEDAD EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA, Ed. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.